

OPINIÓN

Por: JT Alexander Mejía

Imágenes: Buque Escuela ARC Gloria. Por: JT Alexander Mejía

EMERGENCIA EN ALTAMAR - BUQUE ESCUELA ARC "GLORIA"

A inicios del mes de Febrero de 2010, cuando navegábamos en el Buque Escuela ARC "Gloria", a vísperas de iniciar la participación en el Crucero "Velas Sudamérica 2010" correspondiente a la operación SAIL de Cartagena del mismo año; una operación naval de gran magnitud en condición de regata entre veleros de diferentes partes del mundo, quienes se reunían con motivo de la celebración del Bicentenario de la Independencia de América, recorriendo la primera fase entre Río de Janeiro (Brasil) hasta Mar del Plata (Argentina).

Dentro de las Armadas participantes se encontraban veleros de países como: Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Francia, República Dominicana, Portugal, Estados Unidos y Canadá con un velero civil, el cual se uniría a la operación en Mar del Plata, todos ellos representados en más de 4.000 mil marinos.

Importantes operaciones navales han formado parte del archivo histórico del Buque Escuela desde su botadura al mar en el año de 1968 hasta nuestros días, dentro de las cuales se cuentan múltiples regatas, también conocidas como SAIL, nombre dado a este tipo de eventos que congrega a los veleros más grandes y famosos de los países parti-





cipantes, dicho evento propende por estrechar lazos de amistad y hermandad entre países amigos, llevando el “Gloria” mensajes de paz como Embajador de Colombia ante los mares del mundo, con más de 700 mil millas navegadas, y por otra parte generando el espacio ideal de entrenamiento naval para los alumnos de las Escuelas de Formación de Oficiales y Suboficiales, futuros marinos del país, como parte esencial y en cumplimiento a la fase de mar de las respectivas escuelas. Era una oportunidad única que si vive una sola vez en la vida, puesto que dicha operación naval celebraba el Bicentenario de la independencia de América.

La noche era excelente y los vientos favorecían la regata, por lo que nos encontrábamos con todas las velas del buque desplegadas y la maquinaria apagada, ahorrando combustible y recordando la razón de ser de un velero. El ánimo y las expectativas de la tripulación, cadetes e invitados especiales al crucero estaban a flor de piel, ya que era un crucero con navegaciones cortas y con mayor disponibilidad de estadias en puerto, lo cual brindaba la oportunidad

de disfrutar las diferentes culturas de la región suramericana, correspondiente a los puertos a visitar; Río de Janeiro, Mar del Plata, Buenos Aires, Isla de los Estados, Ushuaia, Cabo de Hornos, Montevideo, Punta del Este, Punta Arenas, Valparaíso, Talcahuano, El Callao, Guayaquil, Panamá, Cartagena, La Guaira, Santo Domingo y culminando en Veracruz.

La tripulación del buque estaba conformada, por 17 Oficiales (02 femeninas), 03 Oficiales invitados de EJC, FAC y PONAL, 04 Oficiales invitados de las Armadas de Chile, México, Canadá y Panamá, 51 Suboficiales, 02 civiles (sacerdote y asistente de cámara), 06 IMARES, 02 IMP’S, 15 Guardiamarinas, 55 Cadetes (11 femeninas) y 03 civiles invitados (02 periodistas y la historiadora Diana Uribe), bajo el Comando del Sr. Capitán de Navío Guillermo Laverde, y como Segundo Comandante el Sr. Capitán de Fragata Reynaldo Espinosa.

Cada uno de los que hacíamos parte de tan maravillosa aventura formábamos un solo equipo de trabajo, con funciones específicas y fundamentales en



cada maniobra marinera abordo, con sus respectivas jerarquías, ninguna no menos importante de otras, desde los trabajos mancomunados de los ansiosos e inexpertos alumnos, bajo la lupa y enseñanzas de Oficiales y Suboficiales, Infantes de Marina, civiles e invitados especiales, todos bajo un solo mando y coordinación general.

Todos aquellos ajenos a la guardia de turno del momento, la cual era comandada por la TF Alexandra Chadid, dormíamos plácidamente, cuando de repente y aproximadamente a las 2:30 am, sentimos un cambio brusco en la navegación del buque, la-deándose éste de un lado hacia otro, sacándonos de las camas y seguidamente generándose maniobra de emergencia general para toda la tripulación con el fin de ocupar puestos específicos para verificar la situación del velero y evitar situaciones de riesgo para la navegación.

Que tan importante son los entrenamientos y ejercicios de emergencia que se realizan en los buques, que en las situaciones reales de emergencia se evidencian excelentes resultados en la reacción de todos, de hecho duró más el término de la alarma de emergencia general que el tiempo que duró el personal para ubicarse en sus puestos para situa-

ciones especiales, encontrándonos con un panorama bastante desalentador: vientos por encima de los 50 nudos de velocidad, escora (inclinación) máxima de 30 grados a estribor (lado derecho del buque), lluvia torrencial con centellas incluidas, oscuridad total, buque con maquinaria asegurada, hélice asegurada y con todas las velas dadas. Lo único que prevalecía intacta era la actitud firme y serena de nuestro Comandante, transmitiéndola a toda la tripulación, alumnos de la Escuela Naval de Cadetes e inclusive a todo el personal de invitados especiales, muchos de ellos sin experiencia al-

guna en el mar, permitiendo con ello un excelente trabajo en equipo, con personal subiendo por todo lo alto del buque para recoger las velas y por el lado del departamento de ingeniería energizando la maquinaria a la mayor brevedad posible, para brindar la posibilidad de salir de la tormenta.

Los fuertes vientos y la lluvia al tope generaban mucha incertidumbre en el ambiente; muchos cadetes y tripulantes resbalaban sobre cubierta (piso), ya que éstas se tornan muy deslizantes al contacto con el agua, afortunadamente no representaron peligro alguno para cualquiera, más allá de los sustos pasados; la reacción rápida y oportuna de todos no daba posibilidad alguna a sentir frío, lo cual en situación



normal hubiera sido imposible encontrarse a la intemperie por esas latitudes y en ese horario. Al final se pudo restablecer la situación normal del velero, recogiendo la cantidad de velas posibles, otras rotas y dadas por pérdidas, maquinaria a toda marcha, buque poco a poco saliendo del ojo de la tormenta, personal retornando a la tranquilidad y sin percances en la salud e integridad, comandante dando un parte de tranquilidad a toda la tripulación y volviendo todo a la normalidad.



Dicha maniobra general, tuvo una duración aproximada de 2 horas, quedó grabada para la posteridad por el personal de periodistas invitados, y comentada en varias oportunidades en diversos medios de comunicación por la invitada especial, la historiadora Diana Uribe.

Como toda buena historia, ésta termina con un final feliz, sin ningún tipo de lamentaciones en la vida humana; con solo reportes de pérdida material de cuatro (04) velas y un inmenso susto que afortunadamente apareció al término de la incidencia, permitiendo así actuar con la rigurosidad que la ocasión ameritaba, solo dejando una experiencia vivida que nos quedó para la posteridad como anécdota de una emergencia en altamar para contar a nuestros hijos, familias y compañeros del mar.

Como resultado final de esta penosa emergencia, además de lo acontecido al Buque Insignia “Gloria” se presentaron novedades con el Buque Escuela “Esmeralda” de Chile, al cual se le rompió el mástil de proa, además de la pérdida de varias de sus velas; otros buques corrieron con la misma suerte de la pérdida de velas. Pero la situación más grave la presentó el Velero “Concordia” de Canadá, el cual en un hecho lamentable se hundió durante el paso de la tormenta, con la gran fortuna que la Armada de Brasil rescató a sus 65 tripulantes, resultando todos ilesos.

Tal situación particular fue olvidándose con el pasar de los meses debido a lo interesante y animada que se tornó la regata en general, con sus bellos puertos, el cariño, gratitud y recibimiento caluroso de las personas de cada país visitado, experiencias maravillosas vividas, navegaciones estupendas y los importantes lazos de amistad que se generaron con las tripulaciones de las diversas marinas participantes, inclusive hasta hubo tiempo para el amor, ya que uno de nuestros tripulantes estableció una relación sentimental con una tripulante del buque norteamericano y hasta la fecha continúan en contacto y enamorados, concluyéndose que ganamos todos como marinos y ganaron los países participantes por generar espacios de hermandad y excelentes relaciones diplomáticas, durante unos largos y hermosos 6 meses de nuestras vidas, iniciando desde principios de Enero de 2010 y finalizando la odisea hasta principios de Julio de 2010 en Cartagena de Indias.

El mar es nuestro amigo y compañero en nuestros derroteros, pero a él le debemos respeto y responsabilidad en cada maniobra marinera, desde que salimos de puerto, dejando esposas, hijos, padres, hermanos y amigos, hasta retornar a él. No solo es cuestión de navegaciones seguras y buques a son de mar, es cuestión de ‘APTITUD’, y aún más de ‘ACTITUD’.